

4º Dom. Cuaresma. B En Ti, mi vida se ilumina



No has venido, Señor,
a hacer condenas,
a presentar doctrinas,
a alzar barreras,
a poner obstáculos,
a implantar creencias.
Has venido, Señor,
a liberar cadenas,
a abrir caminos,
a presentar propuestas,
a denunciar injusticias,
a remover conciencias.
No has venido, Señor,
a pedir cuentas,
a controlar conductas,
a analizar purezas,
a examinar comportamientos,
a multiplicar exigencias.
Has venido, Señor,
a aliviar miserias,
a ofrecer alternativas,
a consolar tristezas,
a crear espacios
de relaciones fraternas.
Has venido, Señor,
a llamar a mi puerta
para dar forma y fondo
a mi existencia,
para enseñarme a vivir
un amor que se concreta,
para que mis inviernos
se transformen en primaveras.



Gracias, Señor,
por decirme que no me rinda,
Que aún estoy a tiempo
de nacer de nuevo,
de acoger tu vida y vivir sin miedos,
de soltar el peso que llevo.
Que no me rinda
por esto o por aquello,
que la vida eres tú,
estar contigo y perseguir tus sueños,
servir al pobre, sembrar semillas
aquí en el suelo
¿Qué más puedes darme
que nacer de nuevo?
Aunque la pobreza quemé,
aunque la injusticia muerda,
y el poder no me deje...
si tú vas conmigo,
con esto: ¡me atrevo!

[Diócesis de Palencia]

Gracias por tu Luz que me ilumina,
para clarificar las sombras
que en mi interior habitan.
Gracias por tu Palabra
que me interpela y me desafía,
para salir de mis comodidades,
para dar sentido a mis rutinas.



Bosque. Ruah
https://youtu.be/GMLs_I1Q26I?si=kxw_brCw-0TiSnkU

- **POR PURA GRACIA.** Así nos recuerda Pablo nuestra condición de salvados. Don de Dios que se acoge y no mérito nuestro que se gana. No se trata de hacer buenas obras para que Dios nos quiera, sino de experimentar que Dios nos quiere y eso nos lleva a actuar comprometidamente como agradecimiento a tanto bien recibido. Las obras nos son causa de salvación sino con fruto de ella. No hay que “hacer méritos para ganar el cielo”, presumiendo orgullosos de nuestras buenas obras, sino responder con generosidad ante tanta gracia recibida. Este mensaje de San Pablo ¿qué consecuencias tiene para vivir mi fe? ¿Cuál es la motivación última de mis compromisos y mi forma de enfocar la vida cristiana?
- **CREER.** Tres veces repite el evangelio, “el que cree...” Lo primero que nos viene a la mente cuando se nos habla de creer es una lista de verdades que hay que aceptar, una serie de dogma a los que adherirse o un conjunto de preceptos que debemos poner en práctica. Para el evangelista san Juan, creer es decidirse por Jesús, asimilar su estilo de vida, sintonizar con sus valores, asumir sus exigencias, interiorizar su mensaje y optar por sus propuestas. En ello nos “jugamos” nuestro ser o no ser sus seguidores. Es lo que nos “juzga”, es decir, nos acerca o nos aparta de Dios. El juicio no se remite al final de los tiempos, acontece ya aquí, ahora, en nuestra realidad concreta en la medida en la que optamos o no por Cristo con todas las consecuencias. ¿Qué significa para mí creer? ¿En que ser refleja en mi vida?
- **AMOR DESMEDIDO.** La expresión “tanto amó Dios al mundo...” nos recuerda la desmesura del amor del Padre que no se reserva nada. Y nos remite a nuestras propias entregas y donaciones. ¿Qué soy capaz de entregar? ¿Por quién me entrego? ¿Hasta dónde llegan mis entregas? ¿De quién recibo la fuerza necesaria para resistir y permanecer en mis entregas?

Pedimos perdón, Señor...

- por nuestras oscuridades que necesitan ser iluminadas.
- por nuestras faltas de fidelidad a la vocación a la que nos llamas.
- por nuestras dudas y desconfianzas; por no dejarnos modelar por tu gracia.



Necesitamos la claridad de tu Luz. Por eso te pedimos...

- Ilumina a la Iglesia para que sea fiel reflejo del Evangelio que enseña.
- Ilumina a los que gobiernan, para que dirijan a los pueblos por buenas sendas.
- Ilumina a los legisladores, para que redacten leyes justas que favorezcan la convivencia.
- Ilumina a los que tienen que tomar decisiones importantes en la vida, para que lo hagan de forma correcta.
- Ilumina a los que están desorientados y desanimados, para que encuentren la fuerza que les sostenga.
- Ilumina a las familias, para que se transformen en pequeñas “iglesias domésticas”
- Ilumina a los artistas, para que logren plasmar en sus obras la profundidad de tu belleza.
- Ilumina a los investigadores, para que encuentren soluciones a los graves problemas.
- Ilumina nuestros caminos, para que descubramos en ellos tu fiel presencia.



Lectura del segundo libro de las Crónicas (36,14-16.19-23):

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén.

El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros,

porque tenía compasión de su pueblo y de su morada.

Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio.

Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos.

Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías:

«Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así habla Ciro, rey de Persia:

"El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra.

Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá.

Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él, y suba!"»

Salmo 136,1-2.3.4.5.6

*R/. Que se me pegue
la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti*

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar
con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. R/.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores,
a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.»
R/.

¡Cómo cantar
un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice
la mano derecha. R/.

Que se me pegue
la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.
R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (2,4-10):

Dios, rico en misericordia,
por el gran amor
con que nos amó,
estando nosotros muertos
por los pecados,
nos ha hecho vivir con Cristo
—por pura gracia estáis salvados—,
nos ha resucitado con Cristo Jesús
y nos ha sentado en el cielo con él.
Así muestra a las edades futuras
la inmensa riqueza de su gracia,
su bondad para con nosotros
en Cristo Jesús.
Porque estáis salvados
por su gracia y mediante la fe.
Y no se debe a vosotros,
sino que es un don de Dios;
y tampoco se debe a las obras,
para que nadie pueda presumir.
Pues somos obra suya.
Nos ha creado en Cristo Jesús,
para que nos dediquemos
a las buenas obras,
que él nos asignó
para que las practicásemos.

Lectura del santo evangelio según san Juan (3,14-21):

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»